

YO SIEMPRE VIVO, YO NUNCA MUERO ARTE TEXTIL CONTEMPORÁNEO

La tradición del trabajo textil es muy antigua y se remonta al neolítico en el viejo y nuevo mundo, época en la que aparecen los primeros hilados y tejidos generalmente aplicados a la solución de necesidades inmediatas del hombre como es el vestido en todas sus formas: desde el calzado hasta el tocado.

Después de una evolución del textil que se da paralelamente a la evolución del hombre y de su cultura, a partir de la primera guerra mundial y en gran parte a partir de las enseñanzas del Bauhaus en Alemania, cuyos principios estaban fundados en la combinación de la academia de arte con el espíritu del taller artesanal, se da la revaloración de las artes manuales y con ellas la introducción de nuevos materiales, ambas acciones esenciales para la conformación no solo de un objeto utilitario y estético como se le entendió en el Bauhaus, sino para la constitución de una verdadera obra de arte, como poco después se la conceptualizó.

A partir de los años treinta, al alcanzar el nivel de obra de arte, el tapiz inicia su vertiginosa carrera de afirmación y ya en los años sesenta en la bienal de Lausanne, Suiza, muestra su apego a los valores y principios de la modernidad artística y se manifiesta en el mismo nivel expresivo de la pintura y la escultura. Los últimos cincuenta años han mostrado como a través del desarrollo del tapiz artístico el vocabulario visual y táctil de las artes plásticas se ha enriquecido y el hombre de este siglo XXI ha abierto un nuevo camino para su expresividad y disfrute estético.

El tapiz contemporáneo que se inicia en México hace ya cincuenta años, en su primera etapa se manifiesta por la llegada de artistas plásticos extranjeros, los cuales recuperando técnicas tradicionales como el sarape, introducen nuevos motivos y temas plásticos a sus productos textiles. Después de la segunda guerra mundial, aparecen artistas como Jean Baron, Saul Borisov y Matías Goeritz, los cuales como ya se apuntó hacen tapiz en la técnica del sarape. Para ello, Goeritz monta en “El Eco” un taller plástico en el cual entre otros objetos realiza tapices.

En 1963, se crea un taller de tapiz en la Escuela de Diseño y Artesanía, en el cual, como su nombre lo indica, la producción de carácter artesanal se concentra en la elaboración de tapices a partir de ilustraciones de artistas de la época: Mérida, Capdevilla, Messeguer y otros.

Cinco años más tarde el artista austriaco Fritz Riedl funda en 1968 el taller “Gobelinos mexicanos” en Guadalajara, también dedicado a la reproducción de ilustraciones de artistas plásticos y del mismo Riedl.

Con los antecedentes anteriores que se refieren al interés creciente por el tapiz, el I.N.B.A. decide la creación de un Taller Nacional de Tapiz, con énfasis en las técnicas del gobelino. Este taller estuvo dirigido por Pedro Preux, el cual habiendo estudiado en Aubusson-Francia, fue introductor en México de la concepción temática y plástica de artistas como Lurcat y otros, que trabajaban en la corriente del tapiz moderno en Francia.

A partir de los años sesenta surge la obra de Martha Palau la cual es en cierto sentido la precursora del arte textil contemporáneo en México. Esta artista discípula de Grau-Garriga en Barcelona, abandona la técnica de Gobelino y desarrolla piezas de arte textil de fuerte textura y en ocasiones tridimensionales.

El Instituto Nacional de Bellas Artes para alentar a los artistas de esta disciplina crea exposiciones Bienales, las cuales desde 1978 reunían a numerosos grupos de artistas que encontraban en este espacio, un foro de reflexión y confrontación. Por el cambio en políticas culturales las Bienales se dejaron de organizar en 1988.

En un estado como el de Oaxaca, en el cual durante la época Prehispánica, la época Colonial y la Contemporánea se han distinguido sus habitantes por la riqueza de su creatividad artística en distintos géneros de esta actividad, no podía faltar un centro de difusión del arte textil.

La creación del Museo Textil en la ciudad de Oaxaca, primero en su género en el país, permitirá la conservación, el estudio, el impulso y la admiración de las obras de arte textil tradicional y contemporáneo de artistas mexicanos e internacionales.

El arte textil oaxaqueño se reconoce en sus antecedentes prehispánicos y coloniales sumados a los aspectos que durante los últimos dos siglos se han integrado, en particular en la vestimenta de las mujeres en las comunidades indígenas del estado.

A esta producción se une el arte textil contemporáneo con influencia de muchos de los artistas no sólo de Oaxaca sino de todo México y del Mundo. En este contexto cultural y geográfico en el que surge este Museo Textil de Oaxaca a principios del siglo XXI, se ha propuesto la exposición de arte textil contemporáneo de artistas locales y de otros artistas de la República que tengan relación con Oaxaca, ya sea obra que hayan hecho residiendo en este estado o inspirado en Oaxaca.

Esta es la primera exposición importante después de algunos años de silencio en cuanto se refiere al arte textil en México, más no en el resto del mundo ya que varios de los artistas mexicanos, incluso participantes en esta muestra, han expuesto en bienales y trienales en Europa, Estados Unidos y América Latina.

En todas las exposiciones de arte textil contemporáneo, y esta no es la excepción, existe un claro diálogo entre la experimentación y la tradición. Apreciamos el uso de diferentes técnicas: de gobelino, de telas tanto vertical como horizontal, collage, bordado, entrelazado anudado, torcido, cosido y técnicas mixtas e importante variedad de sólidos flexibles, los cuales tienen su origen tanto en el mundo vegetal, animal e industrial como en algodón, lino, henequén, ixtle, papel, hojas de maíz, ramas de árbol, lana, seda, cordeles plásticos, hilos metálicos y vidrio, muchos de estos teñidos con tintes naturales.

A pesar de la importante variedad de materiales susceptibles de ser empleados en estas obras textiles, la técnica es de suma importancia, lo cual sirve no sólo como un medio de construcción de la obra sino también por el valor que posee la técnica como medio expresivo en distinto tipo de realizaciones, particularmente en la obra contemporánea en la cual las finalidades estéticas se logran en muchos casos, no sólo en la articulación de la forma, el color y la temática, sino también por el efecto expresivo óptico-háptico de las técnicas y la exaltación de sus valores estructurales.

En los gobelinos de distintas dimensiones ejecutados magistralmente aparece la creatividad de los artistas contemporáneos logrando creaciones de gran calidad y originalidad tanto en su temática, en su técnica, así como en sus colores.

Tenemos obras planas, de dos dimensiones o volumétricas, de tres dimensiones en un mosaico de diversidad conceptual en las que el lenguaje artístico y la técnica de elaboración es manejada de acuerdo a la experiencia, la sensibilidad, la creatividad y la maestría de cada artista.

En esta exposición se presentan 23 piezas, la mayoría relacionadas con Oaxaca, que nos permiten apreciar el nivel de arte textil contemporáneo mexicano.

En este punto me gustaría señalar que algunos talentosos artistas que viven en Oaxaca y del resto de la República están ausentes en esta muestra principalmente por falta de espacio en la sala de exposiciones.

Ahora bien, como lo dice el título de esta muestra, tomado de un verso del escritor zapoteca Andrés Henestrosa “Yo siempre vivo, yo nunca muero”, el arte textil no ha muerto sino por el contrario siempre ha estado vivo, en constante evolución y mi deseo como artista dedicada al textil es que este evento sea el inicio de un nuevo y muy importante capítulo en la historia de Arte Textil en México.

Agradezco a la Fundación Alfredo Harp Helú y a María Isabel Grañén Porrúa, Presidenta del Proyecto del Museo, el haber hecho realidad el Museo Textil de Oaxaca, el cual esperamos, sea también nuestra casa.

Por último, estoy particularmente agradecida con Ana Paula Fuentes Quintana, Directora de este Museo, con Alejandro de Ávila Blomberg, curador y consejero del mismo, y con Héctor Manuel Meneses Lozano, restaurador del Museo, por haberme invitado como curadora de esta exposición y por su apoyo incondicional en dicha labor.

Androna Linartas

Artista Visual

24 de enero de 2009 – 11 de mayo de 2009